

Los valores de la escuela a la empresa

Armando Arturo Menéndez Carrillo¹

Resumen. El presente artículo está referido a los valores, la importancia de rescatarlos y señalar formas de cómo aplicarlos en el salón de clase y en la empresa. Se tratan algunos valores que pueden ser de mayor interés para el nuevo profesional. Se señala además la importancia que se le debe dar a los mismos de parte de la administración y el personal docente de la institución que ha formado al profesional.

Palabras clave. Valores (Filosofía), ética, espiritualidad, valores sociales.

Desarrollo

Hablar o escribir sobre los valores debe ser algo que la persona que hable o escriba los viva en el día a día, es decir, los internalice y los demuestre con su comportamiento. Los valores se adquieren dentro del hogar y en la escuela para, posteriormente, ponerlos en práctica en el trabajo, dado que el empleador requiere de sus empleados no sólo conocimientos técnicos sino personas con valores bien marcados.

En la empresa se manejan bienes e información; por lo tanto, el trabajador debe ser honesto, no tomando esos bienes para uso distinto al establecido por la empresa o divulgando la información a otras personas que puedan hacer uso indebido de ella.

La **honestidad**, como valor, está relacionada con la justicia, la verdad, la responsabilidad y la sinceridad.

En la empresa, el nivel de justicia que se establezca depende totalmente de las políticas, los valores y las conductas de los jefes.

El estudiante, dentro de su proceso de formación, se vuelve honesto si ve que en su escuela, la dirección y sus profesores actúan con honestidad, por ejemplo cumpliendo con los horarios de clase, proveyéndole de un servicio educativo y materiales de calidad, en concordancia con lo que paga o lo que le prometieron; si existe equidad en las calificaciones obtenidas, con respecto a las de sus compañeros, así como con la intensidad de las tareas asignadas.

La **honestidad** es una cualidad humana, por lo que el estudiante honesto debe ser premiado, como una muestra de **confianza**; sería ideal que las pruebas escritas fueran desarrolladas sin la presencia del docente.

El estudiante honesto que comete una falta y no se castiga, él o ella van a reconocer su falta y de esta manera cambiará su actuación, buscará la mejora continua y se volverá con

1. Docente, Escuela de Ciencias Básicas. Escuela Especializada en Ingeniería ITCA-FEPADE. Santa Tecla.
E-mail: armando.menendez@itca.edu.sv



iniciativa. Esto significa que estamos hablando de la verdad, la responsabilidad y la sinceridad.

Otro valor de interés para la empresa es la **responsabilidad**, la cual tiene que ver con la prontitud de respuesta que dan las personas ante una situación particular. La responsabilidad está sujeta a la voluntad o al deseo, los conocimientos y los medios con que cuente el trabajador; así también está relacionada con la unión, la solidaridad, la cooperación y el deseo de bienestar para con sus semejantes.

La responsabilidad implica asumir las consecuencias por los actos realizados o decisiones tomadas. El profesor, al calificar tareas o exámenes, puede medir el nivel de responsabilidad de sus estudiantes. Entonces, al entregar los resultados, debería hacer algún tipo de gestión, como por ejemplo establecer un diálogo con los mismos, de tal manera que se sientan con la voluntad de mejorar dichos resultados, si son desfavorables y, elevar sus conocimientos, ya que eso les permitirá ser más útiles a la sociedad y a ellos mismos.

No debe olvidarse que también el profesor tiene que verificar si la escuela cuenta con los recursos necesarios, así como si los estudiantes tienen los pre saberes pertinentes para dominar los temas a impartir y asignar tareas que enriquezcan conocimientos y valores.

Lo escrito en los últimos párrafos está íntimamente relacionado con la **comunicación**. Una buena

comunicación hacia el interior del aula permite conocer las fortalezas y debilidades de los estudiantes. Si el profesor se comunica con los estudiantes puede demostrarles interés por su desarrollo, transmitirles valores, la misión y la visión de la escuela.

Mediante una buena comunicación se evitan malas interpretaciones que pudieran dañar la imagen del personal administrativo, demás profesores, como de los mismos estudiantes o, lo más delicado de la misma escuela.

Dentro del aula se debe propiciar una comunicación abierta y sincera, que sea estimulante para todos.

Es importante que los docentes reiteren la importancia de la formación integral, dado que los empresarios observarán sus cualidades, no solo como técnicos, sino también como personas, lo que puede significar oportunidades de ascenso y promoción. Debe señalarles también que vean el trabajo como una oportunidad de servir.

Un valor que no se debe olvidar es el **respeto**, ya que tiene que ver con la autoestima. Las relaciones entre compañeros de clase y docentes deben ser cordiales. El respeto permite valorar a los demás. En ningún momento deben permitirse las faltas de respeto de parte de algún miembro de la escuela, ya que puede generar violencia.

En el aula se deben percibir la **fraternidad** y la **armonía** entre quienes están presentes; esto tiene que ver con la **paz** y el **orden**. Las dificultades entre compañeros es algo común, el profesor debe mediar o buscar

apoyo cuando se den los conflictos. La paz se puede quebrar si alguien dentro del aula se expresa de forma inapropiada.

En algunos momentos se hacen notar los errores, sean estos de docentes o de estudiantes, provocando discusiones y resentimientos.

Expresar el punto de vista del docente o del estudiante en el momento oportuno facilita la comunicación y aumenta las posibilidades de superar las dificultades para que ambas partes se sientan escuchadas.

La asignación de tareas grupales permite enriquecer el trabajo en equipo, mejorar la comunicación y las relaciones entre compañeros. Por otra parte el respeto contribuye a la lealtad y unidad de la clase, lo cual abona al bien común. De ahí la importancia que el profesor aclare la visión de la escuela, así como de la asignatura.

El joven graduado debe demostrar sencillez y **calidad humana**, escuchar y aceptar a sus compañeros; en ningún momento debe creerse superior a los demás ni exigir más privilegios a los que tiene derecho, ya que esto lo puede volver insensible, cayendo entonces en la arrogancia. Siendo **humilde** se verá enaltecido.

La Real Academia Española, define la humildad como "Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento". Conociendo sus fortalezas y debilidades el estudiante se trazará objetivos.

Reflexión

¿Será posible poner en práctica los valores dentro de la escuela?

¿Qué requisitos deben cumplirse?

Para poner en práctica los valores a nivel educativo debe darse un cambio de actitudes al más alto nivel de las instituciones. No se le deben exigir valores sólo al estudiante y al profesor; son las altas autoridades quienes deben dar el ejemplo y así se van a ir permeando a los otros niveles; recordemos que también existe personal administrativo. Es necesario que el cuerpo docente se sienta investido de autoridad, se sienta respetado y valorado, que tenga la libertad de aplicar el reglamento institucional y no temer represalias.

Lo escrito anteriormente permitirá cohesionar a la dirección, al personal administrativo y los docentes, convirtiéndose en una unidad fuerte y coherente con los principios institucionales, conllevando por consiguiente a todos los estudiantes al cumplimiento de los valores, no en forma coercitiva sino por convicción.

Sabemos de las deficiencias con que llega a la escuela la mayoría de los estudiantes, no sólo en conocimientos, sino en valores y esto último es una causa de su fracaso académico. De ahí la importancia de corregir con urgencia esa deficiencia; pero para que esto se dé, debe ocurrir un cambio radical a todo nivel.

Un estudiante que siente cierta confianza con su profesor y en su



afán de aprobar una materia que no es de su interés o dominio, puede decirle a éste "no se complique profe, pónganos diez". Este es un ejemplo claro de falta de valores, como la responsabilidad de parte del estudiante.

Por otro lado, si el docente, con el fin de no salir mal evaluado por los estudiantes tolera las faltas de estos, demuestra también falta de responsabilidad y honestidad.

Es importante quitar de la cabeza de los jóvenes que no importa que vayan mal, si al final se les va a promover; peor aún que piensen que la educación es un objeto mercantil.

El joven debe sentirse responsable por los resultados de sus evaluaciones. De ahí que sea necesario reforzar la comunicación entre los alumnos de las distintas escuelas y sus correspondientes directores y, en general, de las demás autoridades.

El Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA), en sus inicios se caracterizó por ser un instituto de la región centroamericana cuyos egresados salían con alto nivel académico; bastaba con

decir que se era graduado de esta institución y, sin dificultad lo empleaban en el lugar donde se aspiraba a trabajar cuando existía una vacante.

Es importante rescatar el orgullo de estudiar en ITCA-FEPADE, lo cual le representa una oportunidad para inculcar valores en los jóvenes.

Esto requiere entereza, tanto de los profesores, como del personal directivo; de ahí que de forma atinada la alta dirección ha decidido trabajar en la formación de valores.

Al respecto, entre las acciones ejecutadas están el diseño del Programa de Ética, Valores y Ciudadanía; a los directores de escuela se les presentaron las estrategias a implementar en este Programa; se han desarrollado charlas sobre valores como un eje transversal y campañas de limpieza para fomentar la higiene; en las asignaturas impartidas por la Escuela de Ciencias Básicas se han incluido temas sobre valores, el enfoque ético y responsabilidad ciudadana y, últimamente, la unidad de Cultura y Deportes realizó el Festival de Talentos para fomentar la espiritualidad.

Bibliografía consultada

Disponible en <http://www.proyectopv.org/1-verdad/sencill.html>
 Planas Fernández, E. 2009. *Valores en la empresa*. México, D.F. Trillas. 103 p.